

La devoción al Ángel de la Guarda

Rebeca Reynaud

¿Qué son los Ángeles? Se entiende por Ángeles los seres personales de naturaleza invisible creados por Dios, inteligentes, que colaboran como mensajeros en el ejercicio de la Providencia en la Historia de la Salvación. La Iglesia ha definido dogma de fe la existencia de los Ángeles. Dios es el creador de todas las cosas, las visibles y las invisibles. (IV Concilio de Letrán, 1215). Y entre las invisibles están los Ángeles, que son espíritus puros.

El trato con el Ángel Custodio en el orden sensible es menos experimentable que el de un amigo de la tierra, pero su eficacia es mucho mayor. Sus consejos vienen de Dios y penetran más hondo que la voz humana. Se pueden aplicar a cada Ángel Custodio los oficios que Dios enumera, cuando dice a Moisés: Yo mandaré un Ángel ante ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto (Éxodo 23,20).

Los Ángeles son personas, pero personas angélicas; es decir, tienen inteligencia y voluntad. Poseen una inteligencia mayor que los seres humanos.

Dios ha asignado a cada uno un Ángel de la Guarda o un Ángel Custodio, desde que fuimos concebidos, y nos acompaña toda la vida. Hay quienes creen que es cuento de niños, mas no lo es. Hay que tratar a nuestro Ángel de la Guarda pues nos puede ayudar mucho si se lo pedimos; es más, ese Ángel coopera en toda obra buena que hacemos. También nos auxilian en los peligros, si acudimos a ellos. Dice Santo Tomás de Aquino que, el fin último de la misión del Ángel "es llevar al hombre a la posesión de la herencia eterna" (Santo Tomás, T.Th, I. q. 113, a. 5 ad 1).

La ayuda del Ángel puede contribuir enormemente a la eficacia del trabajo, de la oración y del apostolado: es un gran aliado para vivir la coherencia de vida. La protección del Ángel Custodio es decisiva en la lucha interior, ya que por naturaleza está habilitado para este combate. Todos tenemos una lucha interior para ser mejores y para ser menos egoístas y soberbios, y, si no es así, difícilmente seremos agradables a Dios.

Los Ángeles no pueden entrar en el interior de la conciencia, no tienen acceso a lo que el hombre piensa y desea; pueden conocerlo sólo si se lo manifestamos o si Dios se lo revela. Aquí se encuentra otro motivo para tratar al Ángel Custodio: hablar con él, decirle lo que nos pasa y lo que queremos, para que lo conozca y nos ayude.

Hay una breve oración que dice: *"Ángel de mi Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, cuídame de noche, sígueme de día, Nuestro Señor te creo para mi compañía. No me dejes solo, que me perdería"*.

¿Y los demonios, qué son? Son Ángeles caídos. Son los ángeles rebeldes y arrogantes que dijeron: *"Non serviam!"*. "No serviremos a Dios". Los demonios prosperan especialmente con la ira, la falta de perdón, la arrogancia y la desobediencia. La pornografía, las adicciones, el aborto, la adivinación y la brujería son puertas de entrada que le abrimos a los espíritus malignos.

Podemos tratar a diario a nuestro Ángel Custodio para que nos guarde de todo mal, es decir, del pecado. Y también, a través de los Ángeles, podemos mandar mensajes de amor a nuestro Jesús.